

aquella epístola, y en otra que escribe à Principia, que es la ciento y quarenta, haze mención de la crudición, y fantidad de Alesia, à quien escribió el mismo Santo la epístola noventa y nueve, al tiempo que salió de Roma para Jerusalem. De Santa Alesia haze mención el Martirologio Romano en los feys de Diciembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quarto tomo de sus Anales, y Paladio en su Historia, cap. 29.

LA VIDA DE SAN HUMBERTO, Confessor.

A 6. de
Dezicm-
bre.

SAN Humberto tuvo por padre à Eurato, y à Popitas por madre, personas iustres, y principales. Fue desde niño tan dado à la virtud, y à la piedad, que sus padres viendo que se congoxva con las cosas del siglo, le embiaron à la Ciudad de Laudovo, que es leon, y allí le entregaron à Preceptores doctos, y excelentes, para que le enseñassen las letras sagradas, y santas costumbres. Encerróse en vn Monasterio para poderlo hazer con mas recogimiento, y tiempo, y allí salió varon perfecto, y digno del Sacerdocio; el qual recibió con gran devoción, para poder ayudar à los otros con su doctrina, y exemplo, como lo hizo con tan feliz sucesso, que muchos por su consejo dexaron los caminos torcidos, y fagosos que llevavan, y se convirtieron al Señor. Passado algun tiempo, tomando la bendición del Obispo, volvió à su tierra para vender las ricas posesiones que sus padres le avian dexado, y darlas liberalmente à los que por servir al Señor avian menoscipado sus haciendas, y vivian en voluntaria pobreza, alabándole, y suplicándole de dia, y de noche por los pecados del mundo. Estando en vn lugar suyo del campo, aportaron à él San Amando Obispo, y Nicasio, varon santo, que por su devoción iban à Roma. Hospedólos Humberto en su casa con gran caridad, y rogóles que le llevassen en su compaña en aquella peregrinación, y los Santos holgaron mucho dello, porque conocieron la gran fantidad de Humberto. En esta jornada sucedió, que aviendo llegado vn dia los Santos peregrinos cansados del camino, y estando senados para reposar vn poco, salió de vn bosque que estava allí cerca vn oso de etremada grandeza, y embistió con vn cavallo de carga que llevavan, y le despedaçó, y comenzó à comer del. Quando los Santos quisieron proseguir su camino, embiaron por el cavallo, pensando que estava pacièdo en el campo, y hallaronle muerto, y medio comido del oso, que allí estava enfangrentado, y relamiendose cabe él. Entonces San Humberto con gran animo echó mano del oso, y dixole: Pues que tu has muerto el cavallo que Dios nos avia dado para nuestra ayuda, será necesario que suplas la falta que nos haze, y que nos lleves

la carga que èl nos avia de llevar en toda esta peregrinación. Fue cosa maravillosa, que entonces el oso, como si fuera vna oveja, así estuvo quedo, y obedeció, y se dexó cargar, y los llevó en todo aquel camino. Quando comien se ponía delante dellos aguardando que le diessen su ración, y la recibía con grande humildad, y luego se volvía à guardar el haro con gran rigilancia, y cuydado. Avia gran concurso de gente en los Pueblos, y Ciudades por donde passavan, por ver aquel oso tan disforme, y feo por su naturaleza, manso, obediente, y cargado por virtud Divina. Pero para que quel espanto de la gente no fuesse ocasión à los Santos de alguna vanidad, yà que llegavan cerca de Roma, le apareció al Papa vn Angel que le dijo, que de las partes de Poniente venían à Roma vnos santos varones, que le embialle à dezir antes que entrassen en ella, que foltassen aquella fiera bestia que traían para su servicio, y la dexassen bolver al bosque, para que aquella novedad no causasse entre la gente vn gar alguna admiración. El Papa se lo embió à mandar, y los Santos obedecieron, y el oso quedó libre de aquella sujeción.

8 Bolvió San Humberto con sus compañeros, y yendose S. Amando con S. Nicasio al territorio Helbortense, el se fue à la Provincia de Hanonia en los Estados de Flandes. Desfues tuvo devoción de bolver otra vez solo à Roma, y estando orando en la Iglesia de S. Pedro, vino vn Angel del Cielo, y viendolo todos los que estavan presentes, llegó à él, y le imprimió la señal de la Cruz en la cabeza. Cumplió esta segunda vez (como lo avia hecho la primera) el Santo con su devoción en aquella Santa Ciudad, y tornando à su patria quiso ir à ver à San Amando su antiguo compañero, y amigos; pero antes que llegasse à verle tuvo revelación S. Amando de que Humberto le iba à ver, y que notasse bien la Cruz que llevava en la cabeza. Salíó luego el bienaventurado Obispo à recibir el huésped que le venía à buscar, y vió la Cruz sobre su cabeza tan resplandeciente, y con tan admirable claridad, que quedó aronito, y se echó à sus pies para hazerle reverencia.

3 Acabadas sus peregrinaciones se dió San Humberto à aprovechar à los otros, y fundar Monasterios, para que muchos siervos de Dios le viesessen en ellos con mayor pureza, y perfección, y el mismo Santo trabajava por sus manos, para que los Religiosos tuviessen comoda habitación. Y N.S. para mostrar que le era grato, y accepto aquel servicio, ordenó que vn dia que estava trabajando con grande ahinco, y fervor en el campo, arrojasse el manto para estar mas desembaraçado. Al mismo punto ciertos caçadores corrian vn ciervo por el monte, y llevavale tan alcanzado, y acofado de los perros, que no pudiendose ya escapar de ellos, dió vn salto, y entróse en el campo de San Humberto, y guarecióse debaxo de su manto. En estan-

do allí quedó seguro, porque los perros no pudieron llegar adonde el ciervo estava, por mas que los caçadores los azomavan; los cuales entendiendo que no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y merecimientos del Santo, le echaron à sus pies, y vno dellos, que era muy rico, le ofreció todo su patrimonio, pero èl no lo quiso acceptar, sino sola vna heredad para sustento de sus Religiosos.

4 Con esto creció la fama de la fantidad de Humberto, y Santa Aldegunda le vino à ver à su Monasterio, yendo por el campo vná vez con él tuvo la Santa vna tan gran sed, que desfallecia; y San Humberto orando al Señor, y suplicándole que socorriesse à la Santa Virgen en aquella extrema necesidad, luego brotó vna fuente de agua muy clara, y dulce, la qual se conservó muchos años de allí adelante.

5 Vno el tiempo dicho para S. Humberto, que el Señor queria librarle deste valle de lagrimas, y llevarle à aquella bienaventurada Patria, y Corte Celestial, y teniendo revelación desta merced que Dios le queria hazer, embió à rogar à la Santa Abadesa Aldegunda, que le embialle la mortaja cosida de su mano, con que le avian de enterrar: pero antes que llegasse este recaudo à la Santa Virgen, yà ella con luz del Cielo avia sabido lo que el Señor queria hazer de San Humberto, y luego le embió los vestidos con que le avian de enterrar, y en acabandolos de recibir, dió el Santo su espíritu al Señor, y fue con ellos sepultado con mucha honra, y llanto de sus discípulos, en el Oratorio que el mismo Santo avia edificado. Passados ciento y cinquenta, y tres años despues de su muerte, el Abad Rodino, por Divina revelación trasladó su cuerpo, que estava tan entero, y fresco, como si huviera espirado aquel mismo dia, y con vn olor suavissimo, y las mismas sabanas en que estava embuelto estavan sin alguna corrupción; y las yerbas que se avian echado en su sepulcro quando le enterraron, frescas, y verdes, como si las huvieran acabado de coger.

6 La vida de San Humberto trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo, y dize, que el dia de su glorioso transito fue à los 25. de Marzo, dia de la Anunciación de la Santissima Virgen, y el de su elevación à los 6. de Setiembre, y que en este dia le haze fiesta la Iglesia de Cambray. Haze del mención el Doctor Juan Molano en las Adiciones à Vnarado, y en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, donde dize, que San Humberto fue Obispo; aunque no se sabe de que Iglesia, porque fue consagrado sin título, como otros se consagravan para predicar con mas autoridad el Evangelio entre los Gentiles, y que vivió en tiempo de Childerico, Rey de Francia. Pero adviértese, que ha avido otro Humberto Obispo de Tungare, di de Lieja: que sucedió à San

Lamberto, Obispo de Lieja, y Martir, del qual haze mención el Martirologio Romano, y Molano en el Catalogo de los Santos de los Estados de Flandes, y fue hijo de Bertrando Duque de Aquitania; y siendo aun Gentil, y estando en la Diocesi de Tungare cantando, le apareció Christo N. Señor entre los cuernos de vn ciervo, y le mandó ir à S. Lamberto, de quien fue enseñado, y bautizado, y fue à Roma, y consagrado de Sergio Papa, por Obispo de Lieja, en lugar de San Lamberto, el año de seylcientos y noventa y ocho, y convirtió à la Fè de Christo à muchos Paganos, y cargado de virtudes, y merecimientos reposó en el Señor el año de 730.

LA VIDA DE S. PEDRO PASQUAL, Obispo, y Martir, de la Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

A 6. de
Dezicm-
bre.

EN la Nobilissima Ciudad de Valencia, nació el bienaventurado Martir S. Pedro Pasqual, à tiempo que estava ocupada de los Moros aquella Ciudad, y mucha parte de España, de padres Mozarabes, nobles, y buenos Christianos. Hospedavan en su casa à S. Pedro Nolasco, siempre que venía à Valencia à hazer alguna Redempcion, y viendolos el Santo desconsolados por no tener sucesión, les alcanzó con sus oraciones este hijo, y les avisó de la grande fantidad à que avia de llegar. En el bautismo le llamaron Pedro, por respeto à San Pedro Nolasco, à cuyas oraciones le devian. Como eran sus padres virtuosos, criaron à su hijo en toda virtud, y en el amor, y temor santo del Señor, y el niño mostró tanta inclinación à lo bueno, y zelo tan superior à sus años, que quando apenas sabia hablar, se havia ya predicador, y juntando los niños de los pobres Cautivos, y otros Mozarabes, les enseñava las oraciones, que sus padres le enseñavan à él. Estava fresco en Valencia la memoria de algunos Religiosos de N. S. de la Merced, à los quales avian quitado la vida los Moros en odio de la Fè, y oyendo dezir el Santo niño à sus padres, como los avian arado las manos, y llevados arrastrando por las calles, y quitados la vida, haziendolos Martires de Christo, con deseo de imitar lo que oía, aun antes de poderlo entender, llamava à algunos niños hijos de los Moros, y retirandose con ellos à solas, hazia que le prendiesen, y atassen las manos, y le llevassen arrastrando. Oyeron vn dia los de su casa la algazara, que traían los Morillos, y entrando donde estavan, queriendo castigarlos, porque maltravaban al Santo niño, los discípulo èl, diziendole: Dexadlos, que me llevan à ser Martir.

2 Rescataron sus padres à vn Santo Sacerdote, Doctor Parisense, para que fuesse Maestro de su hijo, y este le enseñó filosofia, letras

humanas, y varias lenguas, y en todo aprovechava mucho por su agudo ingenio, y feliz memoria; pero mas se adelantava en perfeccion, creciendo cada dia de virtud en virtud. Resplandeció su paciencia en la conformidad con que llevó los trabajos que padeció sus padres en el levantamiento de la Ciudad de Valencia contra su Rey Zeir, muy aficionado à los Chriftianos, porque tenían los Moros à sus padres por complices en el afecto del Rey, à la Ley de Christo; y por esto los aborrecian de corazón, y ellos no dexavan à su hijo salir de casa, porque los Moros no le quitallen la vida. Mas flogandose algo las inquietudes, salia dos veces cada semana por la Ciudad, con otros de su edad, que le querian acompañar à pedir limosna por las casas de los Chriftianos Mozarabes, para redimir cautivos.

3. Succedió la conquista de la Ciudad de Valencia por el Rey D. Jayme, y los Moros antes que le entregallen la Ciudad, hazian grandes crueldades en los Chriftianos, con harro dolor, y embidia del Santo mancebo, por ver lo que otros Chriftianos padecian, y que él no merecia acompañarlos, porque sus padres le guardavan con grande cuydado; pero ofrecia à Dios ayunos, penitencias, y oraciones, porque diese victoria à los Chriftianos de los Moros, y al fin la dió el Señor al Rey D. Jayme, que con chriftiana, y religiosa piedad, restituyó los Templos à la Religion, el culto à Dios, y à los Chriftianos, la libertad; y restaurando la Iglesia Cathedral, hizo Canonigo de ella à S. Pedro Pasqual, que aunque de pocos años, era de muchos virtudes, y sus padres benemeritos de esta, y otras muchas honras, que el Rey les hizo.

4. Slogegadas las cosas de los Chriftianos en Valencia, embiaron sus padres al Santo mancebo, por consejo de San Pedro Nolasco à estudiar à la Univerfidad de París, que era en aquel tiempo Emporeo de todas las ciencias. Aquí aprendió la Theologia de aquellas dos grandes lumbreras de la Iglesia Santo Thomás, y S. Buenaventura, y con su doctrina falió consumado en la ciencia, y con sus exemplos en la virtud. Recibió el grado de Doctor en Theologia, dispensándole en la edad, y leyó Cathedra de letras humanas, por fe emitirle en ellas; y ordenado de Sacerdote por consejo de sus Maestros, predicó con grande fruto la palabra de Dios. Muertos sus padres, bolvió à Valencia, y haciendo tres partes de su hacienda, la vna dedicó para redimir Cautivos, la otra para huérfanos, y la tercera para los presos encarcelados, y deseando tomar el habito de N. Señora de la Metced, como mucho tiempo antes lo avia deseado; S. Pedro Nolasco le hizo, que lo dilatasse, y le mandó, que fuviesse su prebenda aquel año, y predicasse en su Iglesia, porque previa el Santo Padre el grande fruto, que avia de hazer con su predicacion, como se experimentó en la reformation de muchos Chriftia-

nos, à quienes la compañía de los Moros avia pegado sus costumbres; y en la conversion de muchas familias de Moros, que por sus palabras recibieron la Ley de Christo. Vivió en el Convento de Valencia aquel año, siendo Religioso en la vida, y en las costumbres; pero deseando serlo en el habito, y profesión, instava à S. Pedro Nolasco, para que le admitiesse en su Orden, y alcanzólo luego en el mismo Convento de Valencia, dándole el habito Fr. Arnaldo de Carcafona, Primo de San Pedro Nolasco. Luego tomó por Regla la Regla de su Religion, y siendo tal su vida quando seglar, que pudieran aprender de ella perfeccion los Religiosos, bien se dexa entender qual seria quando Religioso. En profefiando, y le llamó San Pedro Nolasco à Barcelona, y le mandó leer Theologia, y el Rey Don Jayme le hizo Ayo, y Maestro de su hijo el Infante Don Sancho. Empeçó à exercitarse en los ministerios mas propios de su Religion, y con ayuda de los Reyes de Castilla, hizo vna Redempcion en Granada. Bolviendo con los Cautivos à Toledo, les falró agua en vn campo, por averse secado los pozos aquel año, y viendo muy afligidos de la sed à los Cautivos, hizo oracion à Dios, suplicándole, que no dexasse percer de sed à los que avia sacado de la esclavitud, y diese agua à los que avia dado libertad, y luego empeçaron à manar agua los pozos en grande abundancia, con que bevieron todos, y dieron gracias à Dios, por las maravillas, que obra por la oracion de sus Santos.

5. Quiso Dios poner en el candelero de su Iglesia à San Pedro Pasqual, y siendo electo Arçobispo de Toledo el Infante de Aragon Don Sancho, hijo de el Rey Don Jayme, fue el Santo consagrado Arçobispo Titular de Granada, y hecho Governador de el Arçobispado de Toledo, por no ser el Infante Sacerdote. Fundó en Toledo el Convento de Santa Catalina de su Orden, que es muy insigne, y ha tenido ilustres hijos, y en él leyó Theologia, y vivia como el mas humilde, y observante Religioso. Visitó à pié el Arçobispado de Toledo, enseñando la Doctrina Chriftiana à los ignorantes, repariendole à los pobres las rentas, que liberalmente le avia señalado el Arçobispo, y procurando principalmente en todos los Pueblos donde entrava, desarraygar los escandalos, y pecados publicos, para que à los que no aprovechava el amor de Padre, corrigiesse à lo menos el rigor de Juez. Deseoso de mirar por sus proprias ovejas, aviendo juntado grandes limosnas, se partió à Granada, y rescató los Cautivos, que estavan en mayor peligro de perder la Fè, y à los demás esforçó, y consoló con santas palabras, y esperanças de recobrar algun dia libertad. Quitaron la vida los Moros al Arçobispo Don Sancho, y con esta ocasion se mudó el gobierno, y el Santo se retiró à las fronteras de Granada, para acudir

dic con mas facilidad à la necesidad de sus feligreses: predicó en Jaen, y Baeza, y visitó el Obispado de Jaen; porque se lo pidió con grande instancia su Obispo Don Martin Dominguez. Entró con salvo conduto, por su Diocesis de Granada, y visitóla toda, con grande gozo de sus ovejas, por ver à su Santo Pastor, y gran pena de el Santo Pastor, por ver lo que padecian sus ovejas entre tantos lobos crueles. Halló muchos Chriftianos en el nombre solamente, porque la carnicia de los Moros les avia pegado sus vicios; instruyólos en las cosas de la Fè, desterrando torpes ignorancias: confirmó à los que no avian recibido este Sacramento para fortalecerlos con la Religion Chriftiana, dió libertad à muchos, consuelo à todos, y no contento con averles enseñado de palabra, escrivió vn libro para desterrar las supersticiones, en que los halló ciegos, como los que vivian entre las tinieblas de la Morisma.

6. No le fue permitido quedarfe en Granada, y el deseo que tenia de ganar almas à Christo, le hizo peregrinar mucha parte de España à pié, predicando como vn nuevo Apostol. Pedia limosna para los Cautivos de su Diocesis, y aviendo juntado muchas limosnas, bolvió à Granada, y focolrió corporal, y espiritualmente à sus espirituales hijos. Partióse à Roma para consultar con su Santidad algunos puntos dificultosos, acerca de los Chriftianos, que vivian entre los Moros. Ellimóle mucho el Sumo Pontífice, porque luego se dieron à conocer, y se hizieron venerar fu santidad, y doctrina en la Corte Romana. Predicó en Santa Maria la Mayor, y en otras Iglesias, y por sus Sermones mejoraron muchos pecadores sus vidas, y otros con su trato se adelantaron en el camino de la perfeccion. Aviendo despachado los negocios à que avia ido à Roma, se bolvió à España, y padeció increíbles trabajos, y fatigas, y fue muy regalado de Dios, y favorecido de los Santos Angeles. Llegó à Jaen, y despues de algun tiempo, fue hecho Obispo de aquella Iglesia, la qual governó con grande acierto, zelo, y prudencia, siendo Padre de todos los pobres, necesitados, y afligidos.

7. Avia hecho el Santo Obispo muchas entradas en el Reyno de Granada, y convertido muchos Moros à nuestra Santa Fè; por lo qual estavan irritados los Alfaqies, y deseosos de caucivarle. Prendieronle andando visitando su Obispado, y llevaronle à Granada con las injurias, y mal tratamiento, que de gente tan barbara se puede pensar. Viendose el Santo cautivo en Granada, descuydava de su libertad, y cuydava de la libertad de los otros cautivos, y mucho mas de conservarlos en la Fè. Fueron de su Iglesia à tratar de su rescate, y fue tanta su caridad, que con el dinero, que llevaron para rescatarle à él, rescató muchos niños, y mugeres, que estavan à peligro de perder la Fè, y él se quedó cautivo para cuydar de los cautivos, con

exemplo admirable de caridad. Esperando los Moros nuevo precio por su rescate, le dexaron andar libre por la Ciudad, y consolava à los afligidos, esforçava à los flacos, y enseñava à los niños la Doctrina Chriftiana. Estando vn dia con algunos niños haciéndoles varias preguntas acerca de los misterios de la Fè, halló vno, que le respondió con tanta claridad, y distincion, que le preguntó admirado: Quien eres niño? Y el niño respondió: Soy Jesus, que tu caridad me ha traído à asistir à la doctrina, y con esto desapareció. Llevava vn dia algunas cosas de comer à vnos cautivos Chriftianos, que estavan presos: encontróle el Rey, y preguntándole, que llevaba; respondió, que rosas. No lo creía, por ser el mes de Diciembre; pero levantando el escapulario, halló, que eran rosas, porque se avian convertido en rosas los regalos. Con los cautivos enfermos tenia singular caridad, pedia limosna para curarlos, y regularlos, y él los servia por su misma persona. Segunda vez vino rescate de su Iglesia, por el mucho deseo, que tenían sus ovejas de gozar de su Pastor, pero él hizo lo mismo, que la primera vez, y repitió el exemplo, que hecho vna vez sola es admirable, y aunque se repita muchas veces, no dexa de ser singular: rescató con el precio muchos, y él se quedó segunda vez cautivo. Pagóle Dios tan singular caridad, con vn singular favor; queriendo vn dia dezir Misfa, y no hallando quien le ayudasse, vió vn niño muy pequeño, y hermoso en traje de cautivo, que se ofreció à ayudarle. Dixo la Misfa con mayor ternura, y devocion que solia, y admirado de lo bien que le avia ayudado el niño, le preguntó al acabar, si tenia Padre, y Madre. Si tengo respondió, aunque no está mi Madre en esta tierra. Preguntóle los misterios de la Fè, y aviendo explicado con admirable claridad, quien era el Padre; le preguntó el Santo: y el Hijo, quien es: Entonces levantando el niño la xaquetilla, y mostrando su costado llagado, le respondió: Yo soy el Hijo, mira mis llagas, y costados, y tu con los niños, que has redimido, quedandote cautivo por ellos, me has hecho tu prisionero. Y queriendo el Santo Obispo besarle los pies, se le desapareció de entre los brazos, dexándole bañado en ineffable gozo, y arrebatado en extrañ por grande éspcio.

8. Crecia cada dia su zelo, y ardiente sed de la salud de las almas, y así no contento de procurar con sus palabras aprovechar à los Chriftianos, y à los Moros, escrivia yà los tratados, con que confirmava en la Fè à los vnos, y convertia à los otros à ella. Supieron esto los Alfaqies, y encerraronle en obscuras mazmorras, donde no podiesse efectivar; pero los Angeles le traían loz, y plumas, y papel, para que escribiesse. Compuso vn libro contra la Secta de Mahoma, en que impugnava el Alcorán con eficaces razones, y eluciva la torpe vida, y miserable muerte de el falso Profeta, con el qual se

convirtieron a la Fe, muchos Moros. Quexaronse los Alfaqies, y Morabitos al Rey, de el Santo Obispo, como de blasfemo contra Mahoma, y su Alcorán; y aunque el Rey deseava conservar su vida, por no perder el rescate, que esperaba, con todo esso, no pudo resistir a la furia de los Moros, que le pedian, para quitarle la vida, con grande instancia, y assi le condenó a cortar la cabeza. La noche antes, sabiendo la sentencia, que se avia dado contra él, aunque el espíritu estava pronto, la carne estava flaca, y mostrava en el temor natural, que era hombre, el que en el fervor deseava ser Martir; pero Christo se le apareció crucificado, y le confortó, y animó a padecer, de manera, que ya no solo el espíritu, mas tambien la carne deseava el cuchillo, que avia de quitarle la cabeza, en que Dios avia de ponerle la corona de Martir. Por la mañana dixo Missa muy temprano, y acabada vinieron los Moros, y le cortaron la cabeza sobre vna piedra, dizen le avia servido de Altar, para que él se ofreciese a Christo, por víctima cruenta en el mismo Altar, en que avia ofrecido el sacrificio inmaculado de Christo a su Eterno Padre. Fue su glorioso martirio a los seis de Diciembre de mil y trescientos, y el que avia nacido cautivo en Valencia, murió cautivo en Granada por la Redempcion de los cautivos; aun mas por rescatar las almas de los Moros, de el cautiverio de el demonio, que por redimir los cuerpos de los Christianos de la cautividad de los Moros. Ha hecho Dios despues muchos milagros por la intercession de este Santo Obispo, y Martir; y por ellos, y grandes virtudes ha sido siempre reverenciado, y nuestro Santissimo Padre Clemente. Decimo, apruvo su culto inmemorial, dió licencia, para que a los seis del mes de Diciembre, que es el dia de su martirio, se rezase de él, como de Santo Martir en toda su Religion de nuestra Señora de la Merced, por Breve de dos de Diciembre de mil seiscientos y setenta y tres. Y despues a veinte y vno de Abril de mil seiscientos y setenta y quatro, ha estendido esta concession a todo el Arçobispado de Toledo, para todos los Sacerdotes, Seculares, y Regulares.

9. Escrivió vn Epitome de la vida deste Santo el muy Reverendo Padre Fr. Felipe Colombo, Coronista General de la Orden de N. Señora de la Merced, y de él se ha facado todo lo que en esta vida queda referido.

LA VIDA DE S. AMBROSIO OBISPO de Milan, y Doctor de la Iglesia.

LA vida del excelentissimo Prelado, y sapientissimo Doctor de la Iglesia San Ambrosio, escrivió Paulino Presbitero, que fue su escriviente, y familiar, y Juan Costero, Canonigo Reglar de San Agustín; y mas

A 7. de
Dez-
bre.

copiosamente la ha recogido de sus mismos escritos con muy particular estudio, y diligencia el Cardenal Baronio; a los quales Autores seguimos aqui.

2. Fue San Ambrosio hijo de vn Cavallero Romano muy illustre, y principal, que tambien se llamava Ambrosio como su hijo. Tuvo este Cavallero vna hija, y dos hijos, la hija (que era la mayor) se llamó Marcelina; la qual vivió en perpetua virginidad; y el Papa Liberio en la Pasqua de Navidad la consagró al Señor en Roma, y le dió el velo delante de gran multitud del Pueblo, exortandola a la perseverancia, con vna grave, y elegante oracion. Despues de Marcelina nació Siro, que fue varon loable, prudente, y modesto. Vno Ambrosio a ser Prefecto de las Galias (que era cargo preeminente, y de grande confianza) y aviendole ido con su muger, y familia a Francia para exercitarle, nació en ella su hijo Ambrosio, para gloria del Señor, y defensa, y ornamento de la Iglesia. Siendo, pues, nuestro Ambrosio niño, y estando en la cuna con la boquita abierta durmiendo, baxó de improvísio vn enxambre de abejas, que cubriendole la cara, entravan, y salian por la boca, y poco despues tornaron buelo, y desaparecieron: Hallóse su padre presente a este prodigio, y admirado de lo que avia visto, dixo: Este niño, si vive será gran cosa; y assi lo fue, mucho mas aventajadamente que Placon, del qual tambien se escrive otro suceso como este. Murió el padre gobernando en Francia, y el hijo Ambrosio bolvio con su madre, y hermanos a Roma, donde creció, y vivió; y oy dia ay vn Monasterio de Monjas de San Benito, en vnas casias, que comunmente se dize aver sido las del padre de San Ambrosio. Parece que el niño adivinava que avia de ser Obispo; porque viendo que la gente, besa la mano a los Obispos, dava él la suya a vna donzella que estava en compania de su hermana, diciendole, que se la besasse, porque avia de ser Obispo; y aunque entonces se tomó por juego de niño, despues se vió que avia sido pronostico de lo que sucedió. Con ser la Ciudad de Roma tan grande, libre, y llena de gente moça, liviana, y perdida, Ambrosio no se dexó llevar ni del imperu, y fervor de la juventud, ni de la corriente de los otros moços, antes vivió con tan gran recogimiento, y honestidad, que conservó perpetuamente su virginidad; y con la honestidad, y pureza de costumbres, junto el casto manejo del estudio de las buenas letras y con su raro, y excelente ingenio vino a ser muy sabio Filosofo, y eloquente orador, y a hazer su officio de abogado, y a ser mirado como varon notable, y de gran caudal, y a tener amistad estrecha con los hombres mas illustres, y poderosos de la Ciudad de Roma, como fueron Simaco (que avia sido Consul, y era como Principe del Senado, aunque Gentil) y Anicio Probo, a quien el Emperador Valentiniano, por

Am. li. 3.
de virg.
in princ.
tom. 4.

Am. pre-
cat. 1.
preparat.
ad. Mis.
ro. 5.

Paul. in
vita Am.

Hil. in
Auxen.
Hier. ep.
49. in fin.
Bar. in vi-
ta Amb.

Theo. l. 2.
ca. 5. & 6.

ser varon muy sabio, avia hecho Prefecto del Pretorio (que era vna alta dignidad) para que él pudiese en las Provincias los Governadores que le pareciese. Puso los ojos Probo en S. Ambrosio, por las grandes partes que en el conoçia, y encargóle las Provincias de Infubria, Liguria, y Amilia, que son las de Milan, de la ribera de Genova, y la parte de Lombardia, que está de la otra parte del rio Po: Quando le embió Probo a su cargo, le dixo: Ve, y gobierna, no como Juez, sino como Obispo; dandole a entender, que administrasse aquellas Provincias, no con rigor, sino con blandura; y mas como padre, que como juez. Partió San Ambrosio de Roma para su gobierno, y vino a Milan, y halló toda aquella Ciudad llena de vandos, y contiendas, porque los hereges Arrianos la turbavan, y procuravan inficionar, y los Carolicos conservar en su antigua, y Carolica Religion. Pero fue nuestro Señor servido, que murió Auxencio Obispo, y cabeza de los Arrianos, que era de Capadocia, y hombre astuto, y sagaz, y que mostrandose en la apariencia Catolico, dava ocultamente a beber el veneno de su perversa doctrina; y avia cobrado tanta autoridad, y fuerças, que ni San Hilario Obispo de Putiers, ni Evagrío, grande amigo de San Geronimo, ni San Filastro Obispo de Bresa, viniendo para esto a Milan, nunca le pudieron echar de su silla; la qual tuvo, hasta que el Señor, compadeciendole de su Iglesia, le quitó la vida. Muerto, pues, Auxencio, todo el pueblo de Milan comenzó a tumultuar, queriendo los Catolicos que se eligiese Obispo Catolico, y los Hereges, Herege; Supo el Emperador Valentiniano la muerte de Auxencio, y avisó a los Obispos que pudiesen en aquella silla vn Prelado de tantos meritos, a quien él de coyacon pudiese inclinar su cabeza, y recibir con alegría sus reprehensiones, y tomarlas como medicina de su alma. Y como los Obispos le suplicasen, que él mismo eligiese al que avia de suceder a Auxencio, nunca el Religioso Emperador lo quiso hazer, diciendo, que aquel negocio era mayor que sus fuerças; y que ellos, como varones que estava llenos de la Divina gracia, y alumbrados con su luz, lo podrian mejor hazer. Mostrando en esto Valentiniano su piedad, y el respeto que tenia a los Ministros de Dios, y que sabia distinguir lo que es proprio del Emperador, y Principe temporal, de lo que pertenece a los Sacerdotes, y es proprio de la Iglesia. Tratose luego de elegir Prelado, y juntose en la Iglesia el pueblo de Milan: altercando los Catolicos, y los hereges Arrianos, y pretendiendo facar cada vna de las partes Obispo de su Religion. Vno a la Iglesia Ambrosio, como governador de aquella Provincia, para sostener el pueblo, y exortarle a la paz, y quietud. En comenzando a hablar salió de repente vna voz de vn niño, que dize: *Obispo Ambrosio.* Oida esta voz, luego por Divina inspiracion, con grande conformidad se

vinieron los coraçones, que estava discordes de los Carolicos, y de los Arrianos, y convinieron en que Ambrosio fuesse Obispo. Quedó asombrado San Ambrosio, y procuró divertirse al pueblo, y huir aquella dignidad, de la qual él le tenia por indigno, y tomó medios extraordinarios, para mostrar que de veras lo era, e inclinar al pueblo que desistiese de aquella voluntad. Para esto en saliendo de la Iglesia, hizo poner su tribunal, cootra lo que hasta allí avia estado, comenzó a mostrarle severo, y cruel, mandando atormentar a algunos hombres facinorosos, y tratando las causas de ellos, mas como Juez riguroso, que como Obispo piadoso. Pero como el pueblo no se moviese con estos planes, y rigores, antes siempre diessen mas voces, y con mayor instancia le pudiesen por Obispo: hizo llamar el varon castillimo, y honestissimo a algunas mugeres lascivas a su casa, para que viendolas la gente le tuviesen por deshonesto, e indigno de tan sublime, y puro Ministro. O mas como todos le conoçian, y entendian, que aquel era artificio, y vna como representacion para escaptarle: tanto mas se encendian en el deseo de tenerle por Obispo, quanto él mas procurava de no serlo; y clamavan, que aquel pecado fuesse sobre sus almas. Como vió San Ambrosio, que no le aprovechavan sus atres, huyó de Milan aza Pavia, y aviendo caminado toda la noche, y creyendo que llegava a Pavia, por Divina voluntad se halló a las puertas de Milan; y entendiendo que era negocio de Dios, se rindió, y entregó a la voluntad del pueblo, diciendo, que haria lo que querian. Pusieronle guardas, para que no se huyesse otra vez, y suplicasen al Emperador Valentiniano, que confirmase aquella eleccion. Porque por sus leyes no podian los Magistrados, y Ministros Imperiales, dexar sus officios, y hazerle Clerigos, sin beneplacito, y licencia de los Emperadores. El Emperador se holgó mucho, que él que avia puesto por governador temporal de aquellas Provincias, fuesse tal, que mereciesse ser Obispo; y de muy buena gana confirmó la eleccion de S. Ambrosio. El qual mientras que venia la respuesta de Valentiniano, engañando a las guardas se escapó otra vez, y se escondió en vna casa del campo de vn amigo suyo, y cavallero principal, llamado Leoncio, donde estuvo hasta que venida la respuesta del Emperador, el mismo Leoncio le descubrió, por no contravenir a sus mandatos. Que persona ha avido en el mundo que tanto pretendiese ser Obispo, quanto San Ambrosio dexó no serlo? Qué hombre ha avido tan ambicioso, y que aya tomado tantos medios para alcanzar honra vana, y mando congoxoso, quantos el tomó para huir de la dignidad, que el pueblo, y el mismo Dios le ofrecian? Mas porque no se deve resistir a la Divina voluntad, baxó San Ambrosio su cuello al yugo, y dexóse ordenar de Obispo. Y porque aun no era bautizado, sino catecumenos, fue bautizado por ma-

Paul. in
vita Am.

no de Obispo Catolico (que assi lo quiso el) y ordenado de todas ordenes , y consagrado Obispo, con increíble alegría, y regozijo de todos. Hallóse el Emperador presente à su consagracion, y bolviendose à Dios, dixo : Yo os hago gracias, Señor, y Salvador nuestro, porque aveys encomendado las almas al que yo avia encomendado los cuerpos, y con esto dado à entender, que fue buena mi eleccion.

No se puede facilmente creer el gozo que en toda Italia, y fuera della, ruyeron los Catolicos por esta eleccion de San Ambrosio, esperando que por su grande zelo, y valor se repararian los daños, y calamidades, que por la pestidia, y sitocia de Auxencio, Obispo Atriano, avia recibido la Iglesia de Milán. San Basilio Obispo de Cesarea le escrivió vna epistola, dandole el parabien, y alabandole sobre manera, y los otros Obispos de la Iglesia Oriental, y Occidental, aprobaron, y loaron aquella eleccion, aunque avia sido hecha en persona, que (como diximos) aun no estava bautizada, y no se engañaron. Porque luego que nuestro Ambrosio se sentó en su silla, dexó el cuydado de todas las cosas temporales à su santo hermano Satiro, para estar mas libre, y desembaraçado, y darle del todo à Dios, y atender à las obligaciones de su officio. Repartió à los pobres todo el oro, y plata que tenia, y à la Iglesia hizo donacion de sus posesiones, y heredades, reservando para su hermana Marcelina el usufruto dellos, mientras que viviese. Dezia Milla cada dia con gran ternura, y devocion, y con mucha preparacion, como le ve en las oraciones que para esto compuso.

Predicava todos los Domingos, y como buen Pastor dava pasto celestial à sus ovejas; y eran sus sermones tan altos, y tan llenos de espíritu, doctrina, y eloquencia, que por medio dellos se convirtió al Señor el gran Doctor, y luz de la Iglesia San Agustín. Porque el blanco que tirava en ellos, era herir las almas, y reducir las al Señor, no tanto con elegancia, y copia de palabras, quanto con la fuerza de razones, oraciones, y lagrimas.

Ocupavase en los otros ministerios sagrados, con tan grande continuation, que dize Paulino, que para solo el trabajo que tomava con los que se avian de bautizar, quando el Santo murió, eran menester cinco Obispos. Admitia à todos los que le venian à hablar con extraordinaria benignidad, sin tener guarda, ni portero à la puerta. Oia à todos, entravase de sus negocios; consolava à los afligidos, remediava à los necesitados, y era padre dulcissimo, y Pastor vigilantissimo de toda su Ciudad. Con entender de buena gana en todos los negocios de misericordia, y caridad, no queria ser casamentero, ni aconsejar à nadie que fuese à la guerra, ni ir à comer fuera de su casa: y lo que él hazia en esto, aconsejó à San Agustín que lo hiziese. En todas las virtudes se esmeró San

Ambrosio, y fue dechado de Santos Prelados, y espejo de sanctidad, y tuvo menos que hazer en esto despues que fue Obispo, porque toda su vida avia sido (como diximos) muy honesto, y moderado. Ayunava muy à menudo, y casi no comia ningun dia à la mañana, sino eran los Sabados, y Domingos, y las Fiestas solemnes de algunos Martires. Y siendo para todos humanissimo, y suavissimo, para si solo era rigido, y severo. Fue tan humilde, que con tenerle todos por vn oraculo de fabiduria, y varon eloquentissimo, él dava à censurar à otros las obras que escrivia, y se sujetava à su juicio, y quando le aviavan de alguna falta, hazia gracias por ello, y lo tenia por singular beneficio; y assi dize en vna epistola, escriviendo à Sabino Obispo de Placcencia: Cada vno se engaña en sus escritos, y leyendolos, muchas cosas se le pasan por alto, como los bispos, aunque sean feos agrados à sus padres; assi los escritos mal compuestos deleyan à sus Autores. Y en otra epistola para el mismo, que es la octava: Yo (dize) tengo por beneficio, quando alguno que lee mis escritos, me dice lo que no le agrada; porque auen las cosas que se pueden engranar: otras no se advierten; otras à algunos no suenan tan bien como pretenden de su Autor. Mas porque en las cosas Ecclesiasticas, y divinas, todavia era nuevo, le embió nuestro Señor à Simpliciano, varon perfecto, y de conocida sanctidad, y doctrina, el qual por orden de San Damafo Papa, en aquella sazón vino à Milán, y tomando amistad con San Ambrosio, le informó de los vfos loables, y Ritos sagrados de la Iglesia Romana; para que por su mano se plantasen en Milán, y se edificasen Monasterios de personas Religiosas, que anhelasen à la perfeccion, como las avia en Roma; y assi se hizo vno en los Aravales de Milán, del haze (con gran los) mencion San Agustín; y siempre tuvo San Ambrosio à Simpliciano por su padre, y maestro espiritual. Fue tan misericordioso, y tan liberal, para con los pobres, que por remediarlos, y rescatar à los Cautivos, vendia los vasos ricos, y sagrados de la Iglesia; lo qual alabó mucho, è imitó despues San Agustín. Y el mismo San Ambrosio, dezia, que la Iglesia tenia oro, no para guardarlo, sino para distribuirlo, y gastarlo en las necesidades de los pobres. En sus sermones, y platicas siempre que se le ofrecia ocasion exhortava à las donzellas, que conservasen su virginal pureza, y la consagrasen à Jesu Christo, y le comasen por Espofo. Predicava muchas vezes desto, y hazia poco fruto en Milán; mas la virtud de sus palabras salia fuera de aquella Ciudad, y el olor, y fragancia de tan celestial doctrina arabria muchas almas puras, y donzellas castissimas, que venian à Milán de Placcencia, de Bolonia, y de la misma Africa, para dedicarse al Señor, y assi dize el mismo Santo: Dir à alguno Tu cada dia nos predicas las alabanzas de las virgenes? Que haze, que cada dia las predico, y ninguna cosa

Paul. in vita Amb.

Amb. epi. 63.

Amb. epi. 8.

Aug. C. 6.

Paul. in vita Amb.

Aug. C. 24.

Amb. lib. 2. off. ca. 28.

Amb. lib. 1. de vir.

Tbo. li. 4. cap. 6.

Bos. epif. 53.

Paul. in vita Amb. de obit. fra. 4. l. d. in precar. 1. prapa. ad Mis. & epi. 14. ad Soror. & in cōmen. 1. ad Tim. 3. Aug. li. 5. Conf. c. 3. Paul. in vita Amb.

Postid. in vita Aug. cap. 27.

aprovecho; Mas no por mi culpa. Aqui vienen muchas virgenes para tomar el velo; y tratando yo esta materia en este lugar, meoio à los que estan fuera del, y assi ha de ser, mejor será que la tratemos en otra parte, para que os persuadamos à vosotros. Los que no me oyen siguen mi doctrina, y los que me oyen no la siguen. Elto es de San Ambrosio. Compadeciale mucho de los pecadores, y davales de buena gana la mano, para que hiziesen penitencia, y quando alguno venia à confellar sus pecados, le enternecia sobre manera, y derramava tantas lagrimas que ablandava los corazones de los que le confellavan con él, è le descubrian su conciencia, por mas duros, y empedernidos que fuesen. Procuró de farragar algunos abusos, y supersticiones que avian quedado de la Gentilidad, è se avian pegado della à los Christianos. Porque el primero dia del año solian los Gentiles hazer grandes excessos en sus comidas, y bebidas, y ritos faciles; y para arrancar esta mala costumbre, se instituyó en la Iglesia, que los Fieles ayunassen aquel dia, y se celebrasse la fiesta de la Santissima Circuncion. Tambien quitó los combites que se solian hazer en la Iglesia con las festividades de los mas illustres Martires. Porque aunque al principio se avian introducido para exercitar la caridad, y dar de comer à los pobres; mas despues poco à poco el buen vfo se avia pervertido, y parecian ya mas fiestas de Gentiles, que resecion de Christianos. Pero en ninguna cosa puso mas cuydado, que en procurar que el Clero respaldadeciese en toda virtud, especialmente en la honestidad, y liberalidad con los pobres; y que quanto los Clerigos Catolicos estavan mas apartados de los Arianos en la doctrina, tanto mas lo estuviessen en las costumbres, entendiendo lo que importa para el bien de toda la Republica, que los Ministros de Dios vayan delante, y muevan à los demás con su exemplo. Por esto quando moria algun santo Sacerdote, llorava amargosissimamente, y dava dos causas de su llanto. La vna, è el aver muerto antes que no él; y la otra, el detrimento que recibia la Iglesia, por ser raros los Varones santos, y dignos de tan alto grado. Y à esta causa se debelava mucho en buscar personas de excelente virtud, y ciencia, para que fuesen Obispos. Y con este zelo procuró despues de la muerte de San Filastio, Obispo de Belsa, que le sucediese San Gaudencio, aunque con gran repugnancia suya; y à San Vigil Obispo de Trento (que despues fue martir) le instituyó S. Ambrosio en lo que avia de hazer, para ser digno Ministro de Dios, y le escrivió vna epistola, dandole la forma de santo, y verdadero Prelado; teniendo en todo ardiente zelo de la gloria del Señor, y del bien, no solamente de su Iglesia, sino tambien de las otras.

Despues que San Ambrosio hubo gobernado su Iglesia algunos años, tuvo necesidad de ir à Roma. En el camino se dize, que le

acació vn caso muy raro, y extraño. Llegó à vn melon de vn hombre rico, y abaltado de todos los bienes que el vulgo ignorante llama bienes de fortuna. Preguntóle el Santo como le iba, y los hijos, y bienes que tenia; y él con grande alegría le comenzó à contar sus prosperidades, porque tenia mucha salud, y muchas riquezas, con vn curso de felicidad tan rara, que nunca avia experimentado en cosa alguna adversidad, dolor, ni amargura. Como oyó esto el santo Prelado, acordandose de aquellas palabras, que hablando de los pecadores dixo Job: Passan à sus dias con contento, y en vn punto decenden al Inferno: movido de Dios se levantó, y dixo à sus compañeros: Vamonos presto de aqui, porque la ira de Dios viene sobre esta casa, para que no nos tome en ella. Si lo aprisa, y à poco espacio que avia andado, le abrió la tierra, y tragó la casa, y todos los que estavan en ella. Y en aquel lugar se hizo vna laguna, que quedó despues para memoria de vn caso tan raro, y tan notable, y que tan bien nos enseña, que la felicidad del malo, es agore de Dios no concedido, y quan poco ay que fiar en la prosperidad de los que al mundo ciego parecen bienaventurados.

Bolvio de Roma San Ambrosio à Milán, y tuvo grandes contiendas, y graves dificultades con los Arianos, que toda via eran muchos: aunque al principio, con el favor del Emperador Justiniano (que era Catolico Principe, y tuvo tanto respeto à San Ambrosio, que le dixo, que le avisasse, y le reprehendiese, como Medico espiritual curasse su alma, como lo mandava la Ley de Dios) los Arianos estuvieron mas que quietos; y tambien en tiempo del Emperador Graciano, hijo de Valentiniano, que avia sucedido à su padre, se reportaron, y enteruvieron. Porque Graciano fue religiosissimo Principe, y devotissimo de San Ambrosio, y le reverenciava como à padre, y por sus oraciones alcanzó grandes victorias de los barbaros, y apendió del, que las victorias le alcanzó mas con la piedad, y virtud de la Fè, que no con el esfuerzo, y aparato de los soldados. Pero como Valentiniano su hermano era tambien Emperador, y niño, è hijo de Justina Atriana, muger que avia sido del Emperador Valentiniano su padre; los Arianos confados en el favor, y poder de Justina (que como madre del Emperador podia mucho, y delevava con gran rabia amparar, y propagar su falsa religion) cobraron grandes bríos, y determinaron de atropellar al Santo Prelado Ambrosio, para que venciendo vn Capitán tan valeroso, los demás se rindiesen, y el campo quedasse por ellos. Para esto, siendo muerto el Obispo de Sirnio (que era la Metropoli de la Provincia de Escclavonia) procuraron que fuese elegido vno de su secta por Obispo. Mas San Ambrosio por ser negocio de mucha importancia, fue à Sirnio, y con gran valor le opuso à Justina, y à todos los Arianos, y no se parió

ron. in eius vita. p. 11.

Job. 11.

Theo. li. 4. hist. c. 6.

Am. li. 2. de pe. c. 7. & 8. 100. 4. Paul. in eius vita.

Paul. in vita Amb.

Gaud. fr. in die sua ord.

Amb. epi. 24. ad Virgiliu. 100. 5.

Paul. in vita Amb. & Ba.

partió de allí hasta que Avemio varon Catolico, y de provada virtud, fue elegido por Obispo. Sucedió aqui una cosa digna de ser referida, para entender el zelo de San Ambrosio, y la desvergüenza de los hereges, y el castigo que dà Dios à los que se atreven à sus Santos. Estava San Ambrosio vn dia predicando en vn lugar alto, y exortando con gran fevor al Pueblo que se eligiese por Obispo persona Catolica, y digna de aquella silla. Oíanle muchos Arrianos, hombres, y mugeres, y entre ellas vna donzella mas arrevida, y olvidada de la modestia virginal, subió al pulpito, y con rostro turbado, y feróz usó de las vtilidades del Santo Prelado, y comenzó à tirarle fueremente, para que cayesse allí à los pies de las otras mugeres Arrianas, y correille, y maltratarle. Bolvióse à ella el Santo, y dixole con mucha paz: Aunque yo soy indigno del Sacerdocio, no te conviene à ti, ni à tu estado poner las manos en qualquiera Sacerdote. Y así debes temer el juicio de Dios: mira no te venga algun desalite por este atrevimiento. Dixo estas palabras Ambrosio, y Dios nuestro Señor allí delante de todos la castigó, quitandole subitamente la vida. Y el Santo para pagar con mansedumbre, y oficio de caridad la ofensa, que la desventurada muger le avia hecho; el día siguiente la acompañó à la sepultura. Dos Obispos Arrianos, llamados Claudiano, y Secundiano, fingiendo ser Catolicos, importunaron al Emperador Graciano, que mandasse juntar Concilio general para tratar de las cosas de la Fè. San Ambrosio lo resistió, y procuró que se congregasse en Aquileya vn Concilio de los Obispos Occidentales que quisiesen venir, y en él se habló San Ambrosio: y con su grande espíritu, doctrina, y autoridad, reprimió, y confundió à los Hereges, y enseñó à todos que los Sacerdotes devian ser Juezes de los legos, y no los legos de los Sacerdotes. Otra vez dos Cavalleros de la Camara del Emperador Graciano, que en su coraçon eran Arrianos, y por dar contento à su Príncipe se mostravan Catolicos; para hazer burla de San Ambrosio, le rogaron que les declarasse el misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno. Prometió el Santo de hazerlo en la Iglesia, y señaló el día siguiente, y para cumplir su palabra, fue à la Iglesia, donde avia concurrido gran numero de gente para oírle. Estuvo aguardando buen rato que viniessen aquellos Cavalleros, que le avian pedido la declaracion de aquella question; pero ellos haciendo poco caso del Santo, se fueron el campo para hazer mal à los cavallas, mas à deshora cayeron dellos en tierra, y se quebrantaron de manera, que allí acabaron sus vidas. Tenia Graciano en su servicio vn criado muy favorecido llamado Macedonio, el qual yendo San Ambrosio à su casa, para rogarle por cierto hombre miserable, le mandó cerrar las puertas, y se le negó. Entonces el Santo con espíritu profetico, le dixo: Tu tam-

Paul. in
vita Am-
bros.

bien vendrás algun tiempo à la Iglesia, y hallando las puertas abiertas, no podrás entrar: y así le sucedió poco despues, que buscandolo Maximo Tirano para matarle, huyó Macedonio à la Iglesia, y estando las puertas abiertas, no pudo hollar entrada, y cayó en manos de sus enemigos. Estos encuentros, y otros semejantes tuvo San Ambrosio con los Arrianos en vida del Emperador Graciano, mas con su muerte cobró gran fuerça la heregia, y creció aquella llama con los soplos de Justina, que la arizava. Procuraron que se hiziesse vn Obispo de su secta, para oponerle à San Ambrosio, y nombraron à vno Seita de Nacion, que se llamava tambien Auxencio, como el predecesor de San Ambrosio, y muy parecido à él en la maldad. Pero porque este nombre de Auxencio era odioso en la Ciudad, disimulando su proprio nombre, le llamó Mercurino. Pues el falso Obispo, y nuevo Auxencio provocó à San Ambrosio à disputar publicamente de la Fè, tomando por Juezes arbitros à hombres seglares, y gentiles. No vino en ello el Santo, ni por no querer disputar, sino porque era cosa nueva, è indigna de la Magestad de la Iglesia, que los seglares juzgasen de las cosas Ecclesiasticas, y los Genitiles de las sagradas. Y por mas que Valentiniano, como muchacho, y engañado de la madre herege, procuró que se disputasse, jamás pudo vencer el fuerte, y constante pecho del Santo Prelado: alegando la colubrina antigua de la Iglesia, y que los Sacerdotes deven juzgar à los Emperadores, y no los Emperadores à los Sacerdotes. Tampoco pudo alcanzar de San Ambrosio, que diese vna Iglesia en Milán à los Arrianos para celebrar sus ritos sacrilegos, y ceremonias; y diziendole Caligono, camarero mayor de Valentiniano: *Visteudo yo te atreves tu à meoſpreciar à Valentiniano? To te cortaré la cabeza,* respondió el Santo (como el mismo lo refiere) *Dios permita que cumplas lo que me amenazas. Porque yo padecere lo que deve padecer vn Obispo, y tu harás lo que conviene à tu persona: no temo tus amenazas; porque tu puedes matar al cuerpo, mas no puedes matar el alma. Puedes quitarme la vida, mas no el merecimiento; porque el alma à solo Dios está reservada, y no à la posesion de la tierra. Pienas que me hazes daño: Antes me hazes gran beneficio, quitandome vna vida temporal, para que suceda la bienaventurada, y eterna: Yo suplico à Dios, que todos los enemigos de la Iglesia la dexen à ella, y assisten contra mi todos sus tiros, y maquinias, y barren su sed con mi sangre.* Estas son palabras de San Ambrosio. Pues como Justina vielle que todas sus traças se le deshizian, y que no baxava el nombre, y autoridad del Emperador su hijo, para vencer à San Ambrosio, y que mientras que él estuviessse en Milán, no podía hazer progreso su filha religion, consumiendole de dolor, saña, y furor, determinó echarle de la Ciudad, y desterrarle à parte donde no le pudiesse

Ambros.
epist. 13.
ad Valen-
tin.
Ambros.
de Basil.
non trad.

Paulin. in
vita Am-
bros. &
Amb. de
Basil. non
trad.
Aug. li. 9.
Confess.

Ambro.
cancio. de
Basil. co-
tra in sin.
tom. 4.

Aug. li.
de cura
agenda
pro mor-
tis cap.
17.
Paul. in
vita Am-
bros.

se hazer resistencia. Y porque era cosa muy dificultosa poderlo hazer, por el amor grande que todo el Pueblo le tenia, y ayudado, y asistencia con que guardava à su Prelado, prometió grandes premios à los que por qualquiera via, y arte en esto la fuyessen, y falliesen con su intento. Hallóse vno por nombre Eutimio, mas arrevido que los demás, el qual hizo vn dia poner vn coche à punto en vna casa cerca de la Iglesia, para arrebatarse de improviso al Obispo, quando saliesse della, y llevarle al desierto, antes que el Pueblo le pudiesse defender. No le salió como pensava, y porque Dios guareció al Santo: y Eutimio el año siguiente, por vn delito que cometió fue desterrado de Milán, y llevado à su desierto en el mismo coche que él tenia aparejado para llevar à San Ambrosio, como otro Amán, que murió en la horca que teblava aparejada para Mardoqueo. Todo esto era echar azeite en el fuego, y encender mas el factor de Justina, y de los Hereges contra el Santo Prelado, y contra los Catolicos, que perpetuamente velavan, aparejados à morir por él.

8 Para dar al Pueblo algun alivio, ordenó el Santo que se cantasse en Milán los Psalms, y los Himnos, como se usava en las Iglesias de Oriente, y acrecentó las vigiliass, y los ayunos, para aplacar al Señor, y à sus soldados con su patrocinio. Y así le tuvieron del Cielo con los cuerpos de los gloriosos Martires San Geruasio, y Protasio, que en aquella fazon se descubrieron por vna revelacion que tuvo San Ambrosio, è hizo Dios tantos, y tan grandes milagros por intercession de los Santos, en confirmacion de la Fè que San Ambrosio predicava, y en alabanga de la Santissima è individua Trinidad, que impugnavan los Arrianos, que convencidos, y confusos reprimieron algo su furor, aunque no por esto se enmendaron. Salian los demonios de los cuerpos, que atormentavan, dando alaridos, y confeslindo, que eran atormentados de los Santos Martires, y aun del mismo San Ambrosio, como escribe San Agustin, rogandole que le dexasse, y perdonasse. Pero no por esto se convertian los Hereges, antes ahogaron à vn Arriano de los suyos, en quien avia entrado el demonio, porque à grandes voces clamava, que de aquella manera avia de ser atormentado los que no cretan la vniidad de la Santissima Trinidad, que enseñava San Ambrosio. Verdad es, que vno de los principales de aquella secta, y mas agudo, y sagaz disputador, se convirtió à la Fè Catolica. Porque estando en la Iglesia, vió vn Angel à la oreja de San Ambrosio, como proponiendo las palabras que avia de dezir al Pueblo. Los demonios forçados del poder de Dios, concillavan la verdad Catolica, y los Hereges vsando mal de la libertad que Dios les avia dado, la negavan, blasfemavan, y perseguian. Y quanto el Señor con mayor claridad, y resplandor manifestava la virtud de su siervo Ambrosio, y con milagros, y

prodigios confirmava su doctrina, tanto ellos mas cerravan los ojos por no ver la luz, y aborrecian al Maestro que con ella los queria alumbrar. Viendo, pues, que todas sus artes, y combustes les salian vanas determinaron dar la muerte al que con tanto estudio procurava darles la vida. Embararon vn hombre facinoroso, y temerario, para que matasse en su casa al Santo Prelado. Entró el hombre armado de hierro, y furor, y como San Ambrosio (como diximos) no tenia guarda, ni portero, pasó hasta donde el Santo estava, y algó la mano para herirle con la espada desnuda que llevaba. Pero, que puede la braveza, y locura humana contra el poder de Dios? Y quien podrá ofender al que Dios defiende, y guarda? Entoſpeçiósele al miserable hombre el brazo, seçósele la destra con que queria descargar el golpe, comenzó à temblar, y à mudar los colores, y aconito, y como fuera de sí, echase à los pies de San Ambrosio, pide, y alcanza perdon, y entera salud. No bastó este milagro para dar seso à los Hereges, y visita à los ciegos, y blandura de coraçon à los que estavan tan empedernidos, y obstinados: antes buscaron nuevas invenciones para pelear contra Dios, y contra su Santo. Y porque todas las humanas que hasta allí avian usado, no avian sido de provecho; convirtieronse à las diabolicas, pretendiendo por medio de los demonios alcanzar lo que por otras vias no avian podido. Para esto pagaron à vn hechizero, y gran Nigromantico, llamado Inocencio, para que vsando de su arte magica deshaziessse aquella amistad, y benevolencia tan rara que avia entre San Ambrosio, y el Pueblo de Milán, entre el Pastor, y su ganado; para que quitando aquel vinculo de amor, y la guarda que toda la Ciudad hazia à su Santo Prelado, por ampararles, mas facilmente le pudiesen acabar. Hizo el mago Inocencio su oficio, fube vna noche sobre el texado de la casa de San Ambrosio, convocò à los espíritus malignos, vienen à su mandado, ordenales lo que han de hazer, quieren lo executar, y no pueden. Buelve otra vez, y con hechizos, y encantamientos mas fuertes los aprieta, y manda que maten à San Ambrosio; pero como él estava guardado de la mano de Dios, y cercado de Angeles para su defensa, no pudieron llegar, y no solamente à su persona; pero, ni aun en el umbral de su puerta, como el mismo Nigromantico, despues de la muerte de la Emperatriz Justina, confesó, estando preso, y siendo atormentado por otro delito que avia cometido, sin poder hazer otra cosa; porque el Angel de guarda de San Ambrosio, le mandó, y apremió que lo dixesse.

Paulin. in
vita Am-
bros.

Dura cosa es pelear contra Dios, y tirar cozes contra el aguijon. Pensava Justina, que con su impiedad, y rabia mugeril, y con las armas, y potencia de su hijo Valentiniano, podía contrastar con Dios, y derribar el muro inexpugnabile de la Fè Catolica; mas quando mas

hist. c. 14.
def.

descuyada estava, levantò Dios contra ella, y contra su hijo à Maximo Tirano, que avia hecho matar engañosamente al Emperador Graciano; el qual por lavar aquella mancha de sangre inocente que avia derramado, y mostrarse Príncipe Católico, y zeloso de la paz, y voion de la Iglesia, escrivio cartas al Emperador Valentiniano, exortandole à mirar por la Fè Catolica, y defenderla; como lo avia hecho el Emperador Valentiniano su padre, y amenagandole, que si no lo hazia, el le haria cruda guerra; buscando con esta ocasion color para hazerla; y valiendose de la religion, para sus intentos, como suelen los Politicos. Y en efecto al mismo tiempo juntò vn poderoso Exército para passar los Alpes, con grande espanto, y terror de toda Italia, y del pobre meço, y engañado Emperador Valentiniano, y de Justina su madre; los quales se vieron tan apretados, que para refrenar, y detener à Maximo, determinaron embiarle vna embaxada. Y dexando todas las otras personas importantes, y Príncipes de su Imperio pusieron los ojos en San Ambrosio, y con grande instancia le rogaron, que tomasse aquel trabajo, y fuesse à la Ciudad de Treveris, donde estava Maximo (à quien ya otra vez avia sido embiado despues de la muerte de Graciano, y era del muy conocido, y estimado) para establecer la paz entre ellos, y pedirle el cuerpo del Emperador Graciano para enterrarle. El Santo Obispo olvidado de todas las injurias que le avian hecho, y acordandose de la clemencia de el Señor, y compadeciendose de Italia, condescendió con sus ruegos, y se puso en camino, y habló con Maximo: y aunque esta vez fue tratado del cortesmente, entendió sus intentos, y que con nombre de paz queria hazer guerra, y engañar à Valentiniano; y así le avisò de ello, y que se recatasse de Maximo, y le mirasse à las manos, mas que à las palabras que decia. No se recató Valentiniano, antes embió otro Embaxador, que fue

Ambrosio, ep. 16. ad Valentinian. Imperator. tom. 5. Zosim. li. 4. hispor.

Ambrosio, serm. in mod. y huyendo salvarse. Hablole el Santo ser. 1. & Prelado, y exortóles à hazer penitencia, enseñandoles, que ella era el mejor remedio; y la mas segura guarda que podian hallar: Para que serm. 14. (Sic) buyes de tu patria: Si quieres ser salvado, no buyes de tus pecados. Si dexaras de pecar, el

enemigo es vencido. Pero Maximo despues que hubo destruido con su Exército aquella noble parte de Italia, y arruinado muchas Ciudades, talado los campos, y hecho señor de muchos Pueblos, viendo que no avia quien le resistiese, mitigò su furor, y comenzó à ganar con beneficio las voluntades de la gente, y dar à entender que no avia venido armado para vsurpar el Imperio, sino para que la Fè Catolica se conservasse limpia, y entera, queriendo cubrir su tirania con capa de Religion. Con esto tuvo mas quietud San Ambrosio, y menos que batallar con los Hereges Arrianos, Pero mucho mas se confirmó, y estableció la Fè Catolica despues que el Emperador Teodosio venció, y matò à Maximo. Porque aunque como hombre piadoso, y modestissimo no quiso tomar para si el Imperio Occidental, antes restituyó à Valentiniano, pero siempre quedó con grandissima autoridad, y como padre del mismo Emperador Valentiniano; que muerta ya su madre Justina, reverencio, y obedeció à San Ambrosio. Estando Teodosio en Milán favoreció por extremo à los Catolicos, y persiguió à los Arrianos, y San Ambrosio triunfò dellos, y la Religion Catolica de la perfidia, y de la mentira la verdad.

Pero si faltaron los Hereges Arrianos, no faltaron otros monstros, que en aquel mismo tiempo salieron del Infierno, para turbar con nuevos errores la tranquilidad de la Iglesia. Porque Joviniano Monge, y otros que avian estado en aquel Monasterio (que diximos aver edificado San Ambrosio en Milán) con la máscara de ayunos, y penitencias, disimulando sus maldades, apollatando la institucion Monastica, y de la Fè Catolica, comenzaron à enseñar doctrinas nuevas, è inficionar las almas de los que las creían; de los quales dize San Ambrosio estas palabras: Estuvieron con nosotros, pero no eran de nosotros: ayunavan, estavan encerrados en el Monasterio, no avia libertad para darse à deleites de honesteria, ni à parlerias, y contiendas; y como eran delicados, no pudieron sufrir este genero de vida. Salieron del Monasterio, quisieron volver, y no fueron admitidos, porque muchas cosas avia yo oido dignas de remedio, y aviendoselas avisado, no se enmendaron. Y por esto como saltendo de si, comenzaron à verter la ponzoña de que estavan llenos, y à ser un venenoso de todos los viejos. Esto es de San Ambrosio, El qual de tal manera persiguió à Joviniano, y à sus complices, que los echò de Milán, y de toda su comarca: aunque fueron tan atrevidos, que fueron à Roma, pensando poder engañar con su hipocrecia à los Fieles; mas por la diligencia de Pamquio, vaton nobilissimo, y amabilissimo de San Geronimo, Sincio Papa, juntando el Clero de Roma, los condenó, y la doctrina que enseñavan; y el mismo San Geronimo escrivio dos libros doctísimos contra ellas; y el Emperador Honorio, hijo de Teodosio, destier-

Ambrosio, ep. 25. ad Verca. 5.

Hierony. epist. 50. destier-

Ambrosio, epist. 11. ad Valentinian. de obsequio. Valentinian.

Ambrosio, ep. 17. ad Theod. Imperator.

Ibidem.

Hierony. epist. 50. destier-

destierò à Joviniano à vna Isla apartada. Tambien tuvo San Ambrosio mucho trabajo en tiempo de los dos hermanos Emperadores Graciano, y Valentiniano, en resistir à muchos de los Senadores Romanos (cuya cabeza era Simaco) que pretendian que se restituyesse en Roma la adoracion de sus Dioses, y los estipendios que se solian dar antes à sus Sacerdotes, y Ministros: y embiaron sus Embaxadores à los Emperadores para impetrarlo, à los quales se opuso San Ambrosio, y persuadió à los mismos Emperadores que no lo concediesen: y respondió gravissima, y doctísimamente à todas las falsas razones que los Gentiles alegavan en contrario. Pero volviendo à lo que antes deziamos de Teodosio, despues de aquella insignie victoria que tuvo de Maximo Tirano, y de su exercito, los que avian seguido el vando de Maximo, temieron ser del castigados, y llenos de pavor, y temblor, suplicaron à San Ambrosio que les impetrasse perdon de el Emperador; y el Santo Sacerdote lo hizo con tan grande piedad, y eficacia, que alcanzò del Emperador todo lo que quiso; y castigando à solos tres, que eran las cabeças, perdonó à todo el exercito de Maximo; y tuvo cuenta que sus hijas, y su madre no padeciesen, embiandoles lo que avian menester; y dando à los Príncipes exemplo de clemencia, y venciendo la misma victoria con dar la vida à los que ella avia dado postea de quitársela; y todo esto por el consejo, è intercession de San Ambrosio. Aunque no le faltaron algunos encuentros con el mismo Emperador, en los quales no sabe el hombre de que se deva mas admirar, è de la Religiosa humildad, y obediencia de Teodosio, y del valor, y constancia en defender la autoridad de la Iglesia del Santo Obispo. Porque aviendo ciertos Monges, por instigacion de su Obispo, quemado vna sinagoga de Judios, en vn Pueblo llamado Calinico en las partes de Oriente, y queriendose gravemente los Judios, y haciendo grande instancia para que fuesen castigados los Autores de aquel incendio; el Emperador mandò, que à su costa reparasen aquella sinagoga. Supolo San Ambrosio, y escrivio à Teodosio vna carta, en que le suplicava, que revocasse aquel mandato, y en ella le dize estas palabras: Yo te ruego que oigas con paciencia lo que digo, porque sino soy digno de que tu me oigas, tampoco seré digno de ofrecer sacrificio por ti; ni à quien tu encomiendas tus deseos, y oraciones. Pues tu oirás al que desas que sea por ti oirado? No oirás al que aora trata su causa, aviendole oido quando tratava las agenas? No temas tu mismo juicio, y lo que del se sigue; que temendome por indigno de ser oido por ti, declaras que soy indigno de ser oido por ti: Tanto mas que no conviene al Emperador negar la libertad de hablar, ni al Sacerdote no dexar lo

que sienten. Esto es de San Ambrosio. Y aunque no ablandò con esta epistola à Teodosio, despues hablándole en la Iglesia, le persuadió todo lo que quiso, y librò al Obispo, y à los Monges de la pena, y castigo que tenían, y de la congoxa en que estavan. Pero mucho mas dificultoso, y glorioso para San Ambrosio, y para Teodosio fue, lo que le sucedió quando el Emperador quiso entrar en la Iglesia, el Santo Obispo le cerrò la puerta, que aunque es cosa tan sabida, y tan predicada, y alabada de tantos, y tan graves Escritores: por ser memorable, y digna de ser imitada de todos los Príncipes Christianos, en suma la referiré yo aqui. Avian los de la Ciudad de Tessalonica inuerto tumultuosamente à vn Maestre de Campo, y Ministro del Emperador. Sintiolo mucho, y quílos castigò; pero despues por las buenas razones que San Ambrosio le dixo, se mitigò. Mas como ay tantos lisonjeros en los Palacios de los Príncipes, y tantos que los atizan, y echan leña en el fuego, no faltaron en el de Teodosio criados, y privados suyos que le incitaron à castigar severamente aquella injuria, y à bolver por su reputacion; y en fin le persuadieron à hazer vn cruel mandato, por el qual en espacio de tres horas fueron muertas en Tessalonica siete mil personas del Pueblo, sin tener cuenta de quien era culpado, y quien inocente. Asfigióse sobremancera San Ambrosio, por la sangre que se avia derramado, y por el amor que tenia al que la avia mandado derramar. Y para que se reconociesse, è hiziesse penitencia de tan grave culpa, vn dia que el Emperador iba à la Iglesia, el constantissimo Prelado le salió à la puerta, y con palabras gravissimas, y de grande magestad, le mandò que no entrasse hasta que reconociesse su pecado, è hiziesse publica penitencia del. El Emperador le obedeció, y se volvió à su casa, y estuvo ocho meses llorando, y gimiendo, con tan grande sentimiento, y dolor, que solo el leerlo pone grande admiracion, y devocion. Porque estando vn dia Teodosio deshaziendose en lagrimas, se llegó à el vn gran Privado suyo, que se llamava Rufino, y le preguntò, que era la causa de su dolor? Y el soltando aun mas las riendas à las lagrimas, le respondió estas palabras: Tu no sientes mis males, ni mis daños, mas yo gimo, y lloro mi desventura. Porque considero con quanta facilidad pueden entrar en el Templo de Dios los pobres, y los criados, y rogar al Señor en el; y que para mi está cerrada la puerta, no solamente del Templo, sino tambien del Cielo; pues Christo Nuestro Señor dixo à los Sacerdotes: Todo lo que arañades en la tierra, será atado en el Cielo. Y como Rufino le dixesse, que él acabaría con Ambrosio, que le absolviesse, le respondió Teodosio: No lo haré, porque yo conozco que es tan justa, y tan justa en razon la sentencia de Ambrosio, que no querria quebrantar la Ley de Dios, por ref-

Sozo. lib. 7. ca. 24. Aug. de civi. Dei. l. 5. c. 26. Theo. l. 5. his. c. 17.

Paul. in vita Ambrosio.

Theo. l. 5. his. c. 17.

Mat. 16.

pero de la potestad Imperial. Finalmente avien- do pallado ocho meses en llanto, llegandose la solemnidad de la Pasqua de Navidad, vino el Emperador a la puerta de la Iglesia, no para entrar por fuerza en ella, sino para pedir perdon, y misericordia a S. Ambrosio. El qual no sabiendo con que animo venia, le respondió como a tirano, y quebrantador de las leyes Ecclesiasticas: y el Emperador con maravillosa humildad, le respondió: Yo no quiero quebrantar las leyes que tiene establecidas la Iglesia, ni entrar por fuerza en ella; pero ruegote que me desates, y me absuelvas de sus censuras, y que te acuerdas de la clemencia del Señor, y no me cierras la puerta que él abrió a todos los que se arrepienten de todos sus pecados. Aquí dixo S. Ambrosio: Pues que penitencia mostrays vos de un delito tan arrojado? Que medicina aveys aplicado a una llaga tan grande, y tan dificultosa de sanar? Esto toca a vos (dixo el Emperador) el darme los remedios, y a mí el acatarlos. Y aviendo obedecido a todo lo que le mandó el valeroso Obispo: y siendo absuelto por él, entró el fidelísimo, y gloriosísimo Emperador en la Iglesia, y postrado en el suelo, y mesándose los cabellos, e hiciendose en el rostro, y regando la tierra con rios de lagrimas, comenzó a pedir perdón de sus pecados, y a dezir: aquellas palabras del

Real Profeta David: *Mi alma está abrazada en la tierra, vivificadme Señor, como lo aveys prometido.* Esta fue la constancia, y grandeza de espíritu, no humano, sino divino, que tuvo San Ambrosio, y este el exemplo que de su devoción, y modestia, dió Teodosio, del qual dize S. Agustín: *Quiso Dios, que Teodosio Emperador hiziese pública penitencia delante del Pueblo, para que todos tomásemos exemplo de hazerla, quando fuesse menester: y que ni el pobre, ni el rico, ni el oficial, ni el cavallero, y señor tengan vergüenza, ni se afrenten de hazer lo que hizo el Emperador.* Y el mismo S. Ambrosio dize: *No se avergüençen los pobres, y despues no se le pasó día en que no llorasse aquel pecado.* Mas en este mismo caso sucedió otra cosa muy digna de notar, que aviendo entrado el Emperador dentro el coro para ofrecer, se quedó en el para oír la Misa: y S. Ambrosio le embió a dezir, que aquel no era su lugar, sino de los Sacerdotes, porque la purpura que le hazer Emperadores, y mas no Sacerdotes. Y el Emperador con estremada modestia respondió, que no avia sido atrevimiento el quedar se en aquel lugar, sino hazer lo que avia visto, que se vivía en Constantinopla, y que hazia gracias al Obispo por aquel aviso, y corrección. Lo qual fue le asistió de tal manera en su pecho, que volviendo a Constantinopla, y entrando en la Iglesia, nunca quiso sentarse en el Coro de los Sacerdotes, por mucho que Néctario Arcobispo de Constantinopla se lo rogó, antes suspirando dize: *Apenas he entendido la difinición de v. e. 17. vencia que ay entre el Emperador, y el Obispo, y*

Psal. 118.

Aug. hom. mil. 49.

Amb. de obis. The. tom. 5.

Theo. 1. 5.

he hallado al Maestro de la verdad, porque a S. Ambrosio conozco por Obispo, digno deste nombre. Finalmente, el Emperador Teodosio por su gran piedad, y por las excelencias, y admirables virtudes de S. Ambrosio, le honró mucho, y le reverenció, y obedeció, y por su consejo ordenó muchas cosas provechosas, y de grande utilidad para toda la Iglesia Catolica, y por su exemplo el Emperador Valentiniano quedó tan susjeto, y rendido a la voluntad del Santo Obispo, despues que murió Julina su madre, quanto antes avia estado adverso por su indizimiento, y persuasión. Como le vece en la oracion que hizo el mismo S. Ambrosio, llorando con muchas lagrimas su defestrada muerte, que dió Atrogites su gran Privado, y Capitán de su exercio en Leon de Francia, haziendole ahogar en la cama, como infiel, y traydor, por dar el Imperio a Eugenio su amigo, contra toda justicia, y razon: Mas el Señor, que aunque permite los males, no los dexa sin castigo; castigó severamente la traición de Atrogites, y la tiranía de Eugenio, dando vna milagrosa victoria al Emperador Teodosio contra ellos, haziendo que miserablemente muriesen a sus manos. Y el piadoso Emperador conociendo que aquella victoria tan grande, y tan gloriosa, no la avia alcanzado por su valor, e industria, ni por la fuerza, y número de sus soldados, sino por las oraciones de San Ambrosio, le escrivió luego vna carta, avisándole della, y rogándole que hiziesse gracias al Señor por aquel beneficio, que a él y a toda la Christianidad avia hecho, y S. Ambrosio le respondió otra carta, en que le dize: *Estas palabras: Gracias sean dadas a Dios Nuestro Señor por que ha correspondido a vuestra Fe, y piedad, y nos ha representado aquella forma antigua de Santidad, y dexádonos ver en nuestra tiempo, lo que leyendo las escrituras sagradas nos causa admiración. Pues en vuestras batallas se ha hallado el favor de Dios tan presente, que no han podido las cumbres de los altos montes retardar el curso de vuestra venida, ni las armas de los enemigos poner impedimento a nuestro exercito. Por este beneficio quereys que yo haga gracias a Dios N. Señor, yo las haré de buena gana, como quien tan bien sabe vuestros merecimientos. Porque cierta cosa es que es agradable a Dios el sacrificio que se ofrece en vuestro nombre, y queriendo vos que esto se haga, qual grande devoción, y se mostray en ellos: Los otros Emperadores para que quede memoria de sus victorias, mandan hazer arcos triunfales, e cosas semejantes; pero vuestra clemencia quiere que se ofrezcan sacrificios, ofrendas, y accion de gracias por mano de los Sacerdotes. Yo aunque indigno, e inhabil para cosa tan grande, quieroo dezir lo que he hecho. Lleve conmigo al Altar la carta de vuestro piedad, puse la sobre el Altar, y quando llegué a ofrecer el sacrificio la tomé en la mano, para que vuestra voz hablasse con mi lengua, y los caracteres Imperiales en aquella ofrenda*

Amb. de obis. Val. tom. 10. 5.

Paul. in vit. Ambros.

Se. Mar. in Zosim. & alij. de S. Ambrosio, que hizo vna oracion de grandes alabanzas en sus horas, y decretó muchas lagrimas: porque, como en ella dize, quando murió Teodosio, no tenia tanto cuydado de sí, de su muerte, ni de sus hijos, como de la paz, y tranquilidad de la Iglesia. Poco despues de la muerte de Teodosio halló el Santo Sacerdote los sagrados cuerpos de los Santos Martires Nazario, y Celso, en un hueco fuera de los muros de la Ciudad, y los trasladó con solemnidad a la Iglesia de los Apóstoles; e hizo Dios por ellos muchos, y grandes milagros. Entre otros, muchos endemoniados quedavan libres: como en vno dellos el demonio dióse voces, y dixelle, que San Ambrosio goviernamente le atormentava, respondió el Santo: Enmudece, maligno espíritu, porque no te atormenta Ambrosio, sino la Fe de los Santos, y tu embidia, porque ves que suben los hombres al lugar de don te caistes, que Ambrosio no se desvanee con tus palabras. Tambien le avia hallado antes en Bolonia en la traslación del Santo Martir Agricola: el qual despues de aver sido martirizado por Criado Vital apuñetado en Cruz, y enclavado con muchos clavos, alcanzó la corona del martirio, y fue enterrado con su criado en las sepulturas de los Judios. Pero despues se descubrieron los Santos cuerpos, y San Ambrosio, siendo comulgado, fue a la traslación de San Agricola, y

Amb. 49. 58. ad The. 1. 5.

Paul. in vit. Ambros.

Amb. in or. ad vit. 1. 4.

ofrenda hiziesse el oficio de Sacerdote. Feridamente, que el Señor se muestra propicio, y favorable al Imperio Romano, pues le ha dado al Principe, cuya virtud, y suma potestad en la cumbre de tan grande Imperio, y tan esclarecido triunfo, esta acompañada con tan profunda humildad, que ha venido en valer a los Emperadores: y en humildad a los Sacerdotes. Que tengo mas que apeteer, o que desear? Todo lo tengo, y para dezirlo en vna palabra, soy Emperador piadoso, y clementísimo, y con todo esto, que cada día creceays en la piedad, que es el mayor don que da Dios, para que por vuestra clemencia, assi como la Iglesia de Dios se goza con la paz, y tranquilidad de los buenos; Assi se alegre con el perdon de los culpados. Perdonaos especialmente a los que antes de agora no han pecado. Todo citoes de San Ambrosio, que con sus palabras alcanzó perdon de Teodosio para los culpados, y el mismo Teodosio se echó a los pies del Santo, confesando, que por sus oraciones, y merecimientos era salvo. Y aviendo mandado venir de Constantinopla a Arcadio, y Honorio sus hijos, y recibidos en la Iglesia de Milán, y los encargó a S. Ambrosio, y se los encomendó, para que los tuviesse como hijos, y a ellos les ordenó, que le tuviesse, y le obedeciesse como a padre. Y aviendoles repartido el Imperio, y dado a Arcadio el de Oriente, y a Honorio el de Occidente, murió el glorioso Emperador en Milán el año del Señor de 395. a los 17. de Enero, con gran llanto, y sentimiento de todo el Imperio, y particularmente de S. Ambrosio, que hizo vna oracion de grandes alabanzas en sus horas, y decretó muchas lagrimas: porque, como en ella dize, quando murió Teodosio, no tenia tanto cuydado de sí, de su muerte, ni de sus hijos, como de la paz, y tranquilidad de la Iglesia. Poco despues de la muerte de Teodosio halló el Santo Sacerdote los sagrados cuerpos de los Santos Martires Nazario, y Celso, en un hueco fuera de los muros de la Ciudad, y los trasladó con solemnidad a la Iglesia de los Apóstoles; e hizo Dios por ellos muchos, y grandes milagros. Entre otros, muchos endemoniados quedavan libres: como en vno dellos el demonio dióse voces, y dixelle, que San Ambrosio goviernamente le atormentava, respondió el Santo: Enmudece, maligno espíritu, porque no te atormenta Ambrosio, sino la Fe de los Santos, y tu embidia, porque ves que suben los hombres al lugar de don te caistes, que Ambrosio no se desvanee con tus palabras. Tambien le avia hallado antes en Bolonia en la traslación del Santo Martir Agricola: el qual despues de aver sido martirizado por Criado Vital apuñetado en Cruz, y enclavado con muchos clavos, alcanzó la corona del martirio, y fue enterrado con su criado en las sepulturas de los Judios. Pero despues se descubrieron los Santos cuerpos, y San Ambrosio, siendo comulgado, fue a la traslación de San Agricola, y

facando su sagrado cuerpo, recogió los clavos, y la sangre, y el trofeo de la Cruz en que avia muerto: y rico con el tesoro precioso de aquellas reliquias, pasó a Florencia, y las colocó debajo de vna Iglesia, que vna piadosa, e ilustre matrona llamada Juliana, avia edificado con nombre de San Lorenzo, aunque el Pueblo la llamó Ambrosiana, por averla dedicado S. Ambrosio: el qual estando siempre ocupado en cosas tan altas, y de tanto servicio de Dios, y esparziendo por todo el mundo, como vn Sol, los resplandores de sus esclarecidas virtudes, y los rayos de su celestial doctrina, y quebrantando a los hereges, espantando a los Titanos, y enseñando, y humillando a los Principes de la tierra, y peccando como esforçado soldado las batallas del Señor, deleo ya de salir de la cárcel deste cuerpo, entendió que se acercava el tiempo de su gloria, y retribución; y así dize a sus familiares, que estara con ellos hasta la Pasqua siguiente, y no mas. Pocos dias antes que cayesse malo en la cama, escrivieron sobre el Psalmo 43. y dictando a Pulino (que era el que le escrivía, y el que refiere esto) subitamente vna llama de fuego cubrió la cabeza del Santo, y se le entró por la boca, y su rostro se demudó, y se paró blanco como vna nieve, aunque poco despues volvió a su acostumbrado semblante, y no pudo acabar la exposición de aquel Psalmo. Porque luego cayó malo de la enfermedad de la muerte (aunque fue algo larga) con grande, y extraordinario sentimiento, y ternura de toda la Ciudad, y de los hombres prudentes, que remian alguna gran calamidad, y la caída del Imperio Romano, y se le avia el que con sus oraciones, y merecimientos le sustentava. A esta causa el Conde Estilicon, Capitán General, y grandísimo Privado del Emperador Honorio, embió al Santo algunos Cavalleros amigos suyos, para que le rogassen, que pues estava en su mano, alcanzasse de Dios que se fuficasse su muerte, para que con ella no viesse juntamente los males que le remian. Y como ellos hiziesse su oficio, e importunallen a San Ambrosio, él les respondió aquellas palabras, que tanto alaba San Agustín: *No he vivido entre vosotros demanera, que tenga vergüençen de vivir; ni temo morir, porque tenemos buen Señor.* Estavan algunos Diáconos, y familiares de San Ambrosio, en la parte mas remota de su aposento, tratando secretamente entre sí, quien avia de succederle en el Obispado, y nombraron con voz baxa a San Simpliciano: y el Sacerdote de Dios como si los huviera oído, aprobando lo que dezian, dixo tres veces en voz alta, *Senex, sed bonus.* Vlojo es, pero bueno, y así le succedió. Asistia al Santo en esta enfermedad San Basiano Obispo de Lodi, y vna vez orando con él, vió a Nuestro Señor Jesu Christo que venia a visitarle, y con vna cara blanca, y alegre le acatizava. Llegado ya el Sabado Santo, y estando San Ambrosio estendi-

In vit. 5. Zenon. Epi. Flo.

Possido. in vita Augus. c. 27.

dos los brazos, y puestos en Cruz, haziendo oracion en silencio cerca de la noche, San Honorato Obispo de Verceli, que estava en lo alto de la casa, oyó vna voz tres vezes, que le dezia: Surge festina, quia modo recessurus est. Levantate, date priella, porque luego se ha de partir. Baxó luego, y dióle el sacratissimo cuerpo de Christo N. Redemptory; avien- dole recibido con singular gusto, y reveren- cia, dió su espíritu al que para tanta gloria suya le avia criado poco antes que amaneciese, el día de Pasqua de aquel año, que fue el de tre- cientos y noventa y siete à los quatro de Abril, siendo de edad de setenta y quatro años; y cinco antes que muriese San Martin Obispo de Turon. Por donde se vee, que no pudo ser lo que algunos escriven, que San Ambrosio etan- do para dezir Missa en el Altar, se halló en el entierro de San Martin, como lo notó el Car- denal Baronio.

Gr. Tur. lib. 1. de mira. Ss. Mar. ca.

5. Pet. de Natal. in vita S. Mart.

Baron. in vit. Am. pa. 45. & in aunar. Martyr.

4. April. & 11. Novemb. & annal. 10. 5. pag. 34. Paul. in vita Amb. 4.

Reg. 4.

Paul. in vit. Am.

12 Hizo Dios Nuestro Señor muchos mila- gros por la intercession deste santissimo Doc- tor, en vida, y en muerte. Quando fue à Roma, yendo à dezir Missa en vn Oratorio de vna seño- ra principal, vna muger que estava parali- tica, sabiendolo se hizo llevar en vna silla don- de él estava, y besó sus vestiduras, y poniendo el Santo Sacerdote sus manos sagradas sobre la enferma, luego cobró salud, y comenzó à an- dar. En Florencia posó en casa de vn illustre Cavallero llamado Decente, que tenia vn hi- jo por nombre Panseio, atormentado del de- monio, y San Ambrosio le libró: y aviendo des- pues muerto, le recusó à instancia de la madre del moço, echandose, como otro Eliseo, so- bre el cuerpo del difunto, y le restituyó à su madre: y despues le escrivió vn libro, ense- ñando la forma que avia de tener para vivir Christianamente. Despues de la muerte de Teo- dosio, vn hombre llamado Cresonio, temien- do el castigo por vn delito que avia cometido, se entró en la Iglesia, como en lugar de refu- gio, y algunos soldados de Estilicon, por fuer- ça, y con gran violencia le sacaron del Altar, donde estava cercado de Clerigos, y allí cer- ca S. Ambrosio, haziendo oracion, y lloran- do el poco respeto que se tenia à la Iglesia. Fueronse luego los soldados (que eran Arria- nos) muy contentos à vnas fiestas, y juegos, llamados Circeños, que hazia el Empera- dor. Soltaron vnos Leopardos para regozijo del Pueblo; los quales dexando à todos los de- más, asistieron con grande impetu à los solda- dos de sacatados, y violadores de la Iglesia, y allí los despedaçaron sin hazer mal à otra per- sona alguna. Visto esto Estilicon (por cuyo man- dado se avia hecho aquel sacrilegio) se recono- ció, y bolvió el preso à San Ambrosio, y se fue- ro jeto à su censura, e hizo la penitencia que se le impuesta.

Paul. in vit. Am.

13 Avia vn hombre llamado Nizecio, muy fatigado de dolor de los pies, y à esta causa

pocas vezes salia en publico. Fue vn día à la Iglesia à recibir el santo Sacramento del Altar de mano de San Ambrosio: el qual sin mirar lo que hazia, le pisó el pié, demanera que Nize- cio sintió grave dolor, y dió vn grito. Bolvió- se à el el Santo Prelado, y dixole: Vere que no tendrás de aqui adelante mas dolor: y allí fue como el mismo lo testificó con muchas lagri- mas, quando murió el Santo Prelado. Iva vna vez San Ambrosio à Palacio, y cayó en el suelo vn hombre: viole assi caido, y tendido, vn Notario llamado Teodulo, y comenzó à reírse, y el Santo Sacerdote bolviendose à el le dixo: Tu que estás en pié, mira no caygas. Al momento cayó Teodulo, y con su caída aprendió no reírse de la agena. Bolviendo San Ambrosio de Verceli à Milán, pasó por No- vara; y no queriendo detenerse en aquella Ciu- dad, la cavalgadura en que iba se paró, y estu- vo inmoble sin poderla hazer dar vn passo ade- lante, ni moverse de donde estava. Luego en- tendió por revelacion de Dios, que devia vis- tar à S. Gaudencio; que era varon de gran fan- tasia, y à la sazón estava en Novara. Hizolo as- si: luego la cavalgadura se movió, y fue à la casa de Gaudencio, al qual profesó, que seria Obispo de Novara; con el mismo espíritu pro- ferico Gaudencio dixo à S. Ambrosio, que él no le consagraria, sino otto; significando que presto avia de morir.

14 El mismo día que murió fue visto en las partes de Oriente estar en la congregacion de algunos Monges, llorar con ellos, y poner sobre ellos sus manos. Otras muchas vezes apareció à las personas que avian tenido devocion con su santa persona en vida, y despues de muerto le invocavan, y pedian su favor. San Zenobio Obispo de Florencia, y grande ami- go de San Ambrosio (como el mismo lo refirió à Paulino, que lo escrivió) muchas vezes le vió orando, siendo ya muerto. Y quando Radaga- sio Rey de los Godos, puso cerco sobre la Ciu- dad de Florencia, con vn exercito de ducientos mil hombres, San Ambrosio apareció à los de dentro, y los favoreció, y salvó la Ciudad, y perecieron todos aquellos barbaros. Otto tan- to casi sucedió en África à Mafzelcel, Capitan del Emperador Honorio, haziendo guerra contra su mismo hermano Gildon, que se avia rebelado contra el Emperador: porque encomen- dandose à San Ambrosio, que poco antes avia muerto, le apareció el Santo, y le es- forzó, y enseñó como avia de vencer. Desuer- to, que con cinco mil soldados desbarató, se- gun Paulo Orofino sefenta mil, y segun Paulo Diacono, ochenta mil. Otros muchos milagros hizo el Señor por S. Ambrosio: el día que le en- terraron (q fue el sacratissimo dia de Pasqua) en la Basílica Ambrosiana, con innumerable concurso de gente, no solo de Christianos, si- no tambien de Judios, y Paganos, los demonios davan ahullidos, y à grandes gritos dezian que eran

Oros. l. 7. cap. 39. Pau. Di. de gestis Rom. l. 3. cap. 3. Carol. Si. de Occid. Impr. lib. 10.

Paul. in vit. Am.

3. Reg. 11

Amb. ep. 5. Conc. Taurin. c. 5. Aug. in reuerencia como à padre, porque él me enca- dro por el Evangelio en Jesu Christo. Del bien- aventurado Ambrosio hablo, cuya gracia, constancia, trabajos, y peligros, de palabra, y por Tom. III.

eran atormentados de San Ambrosio. Y hom- bres, y mugeres à porfia procuravan tocar, y be- sar el santo cuerpo, ó à alguna cosa suya, para alcançar salud, y otras gracias, y mercedes del Señor. Y muchos le vieron como si estuvieta vi- vo: y algunos vna Estrella resplandeciente sobre su sagrado cuerpo.

15 Tuvo en vida tan grande autoridad este Santo Doctor, y fue tan famoso, y tan celebra- do en el mundo, que vinieron dos Cavalle- ros muy ricos, y poderosos, desde el Reyno de Persia à Milán, por solo verle, y hazer experi- encia de su gran sabiduria, y aviendo estado desde la mañana hasta las tres de la noche, pro- poniendole las dudas que traian, y oyendo sus respuestas por interprete, se partieron del muy consolados, y admirados. Y para que se entendiese, que no avian venido à Milán, si- no para solo verle, el día siguiente se despedie- ron del Emperador, y salieron de Milán para Roma. Que cosa bien notable, y digna de com- pararse, ó anteponerse à la Reyna Sabá, que vino à oír la sabiduria de Salomon, movida de su fama. Vna Reyna de los Marcomanos, llamada Fritigil, aviendo oido de su Christiani- dad las excelencias, y maravillas de S. Ambro- sio le embió sus Embaxadores con grandes do- nes, pidiendole, que le escriviese lo que avia de creer: y assi lo hizo en vna epistola, en que la instruyó, y la catequizó, y la exorta, que persuada à su marido, que tenga paz con los Romanos. Ella lo hizo, y vino à Milán en busca del santo Prelado: pero quando llegó, ha- lló que ya era muerto. Arrogantes con ser per- sona tan principal, que tenia el Imperio de Valentiniano el moço en su mano, se precia- va mucho de que San Ambrosio fuesse su ami- go, y le huviese comidado à comer: y avien- do tenido vna señalada victoria de enemigos, los hombres prudentes, y que conocian los merecimientos de S. Ambrosio, dixeron, que no era maravilla que huviese vencido, el que tenia tan gran Santo por amigo. Aunque des- pues Arbogastes se pervirtió, y recibió el casti- go de sus graves culpas, como diximos. Pues los Obispos, y los Concilios, con gran re- peto tuvieron à San Ambrosio en vida, y des- pues de muerto: Avialse encomendado por de- creto de la Synodo Capuense, la causa de vn herege llamado Bonoso, à Teofilo Patriarca Alexandrino, y à Anisio Obispo Tesalonice- se: y ellos con estar tan lexos, antes de de- terminarle, quisieron saber lo que en aquella causa parecia à San Ambrosio. Y lo mismo se vee en el Concilio Taurinense, y en San Agul- tin contra Julian Pelagiano, que hablando de San Ambrosio, dize estas palabras: Otto ex- celente dispensador de Dios he visto, al qual yo reverencia como à padre, porque él me enca- dro por el Evangelio en Jesu Christo. Del bien- aventurado Ambrosio hablo, cuya gracia, constancia, trabajos, y peligros, de palabra, y por

Amb. ep. 5. Conc. Taurin. c. 5. Aug. in reuerencia como à padre, porque él me enca- dro por el Evangelio en Jesu Christo. Del bien- aventurado Ambrosio hablo, cuya gracia, constancia, trabajos, y peligros, de palabra, y por Tom. III.

obra, por la Fé Católica yo lo he experimenta- do, y conmigo los predicó redó el Orbe Roma- no. Y en otro lugar llama à San Ambrosio va- ron de Dios, Católico, y defensor de la ver- dad Católica contra los hereges, hasta derram- ar sangre, y dar la vida por ella, si fuera me- necer. Y San Basilio Magno le ensalça sobren- manera. Y Casiodoro dize dél, que fue clo- quente, y como vn rio de leche, y agudo con gran gravedad; y para persuadir con vna admi- rable eficacia dulcissima, y que en él fueron iguales, la sanidad de la vida, y la profundi- dad de la doctrina, y que fue dotado de muchos milagros, y gracias de Dios. Y otros muchos, y gravissimos Autores hablan de San Ambrosio altissimamente, y con suma admiracion. Mas con aver sido varon mas divino que humano, y vna columna tan firme, y fuerte de la Iglesia Ca- tólica, no faltaron hombres perdidos, y que aun despues de muerto murmuraron, y dixen- ron mal dél: procurando con sus palabras es- curecer la claridad de sus admirables virtudes. Pero no passaron sin castigo: porque vn Cleri- go de la Iglesia de Milán, por nombre Dona- to, y de nacion Africano, etando vn dia comi- endo en vn combite, se le escalentó la boca, y comenzó à dezir mal de San Ambrosio, mas luego le hirió Dios: y de la mesa le llevaron à la cama, y de allí à la sepultura. Lo mismo sucedió en Cartago à vn Obispo, llamado Maurano, que etando à la mesa con otros Obis- pos, se desmandó en hablar mal de San Am- brosio, y luego por justo juicio de Dios per- dió la salud, y la vida. Porque el Señor, as- si como permite, que los malos fueren sus len- guas, y aun sus manos contra los Santos (pa- ra que no sea mas privilegiado el Discipulo, que su Maestro, y el siervo, que el Señor) pero buelve por ellos, y los glorifica con el casti- go de los atrevidos, que por esto dixo: El que os toca, toca à las niñas de mis ojos. Aunque fue la muerte de S. Ambrosio à los quatro dias de Abril (como diximos) la Santa Iglesia cele- bra su fiesta à los siete de Diciembre, que es el día en que le consagraron Obispo. Escrivió- ron de San Ambrosio, demás de los Autores que arriba diximos, Gelasio, y Bonifacio Octa- vo, Sumos Pontífices, la Synodo de Aquile- ya, San Agustín en diversos lugares, San Geronimo, Rufino, Teodoro, Soerates, So- zomeno, Casiodoro, Ildoro, Niceforo, y Sixto Senense.

LA FIESTA DE LA INMACULADA Concepcion de la Virgen Maria Nuestra Señora.

1 Q Vando el Real Profeta David ha- bló à los Principes del Pueblo de Israel, exortandolos à labrar vn Templo mag- nifico, y sumptuoso al Señor, les dixo: Opus grande est, neque enim homini preparatur ha- bitatio,

Li. 2. cõ- tra Iulian.

Basil. epif. 55. Casi. lib. de di- vin. lect. cap. 20.

Paul. in vita Am. brosi.

Mat. 10. Hieron. de scrips. Eccl. Ru. l. 2. c. 12. Theo. li. 4. cap. 6.

Socr. l. 4. c. 10. So- z. lib. 6. cap. 14. Cassio. li. 7. c. 8. Iff. de vitis il. cap. 4. Nicep. l. 11. c. 32. & li. 11. cap. 41. Sixto. li. 4. Biblio. Santo.

A 8. de Deziem- bre. 1. pa. 29.